

HISTORIA 396  
ISSN 0719-0719  
E-ISSN 0719-7969  
VOL 16  
N°2 - 2026  
[115-146]

## Las Américas en los prolegómenos de la Era del Imperio. La intervención extranjera en México vista por el diario *El Ferrocarril* de Chile, 1861-1864

*The Americas at the dawn of the Age of Empire: foreign intervention in Mexico through the lens of the chilean newspaper El Ferrocarril, 1861-1864*

DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.16-Iss.2-Art.974>

**Salvador Rubio Andrades**  
Universidad Católica del Maule  
[srubio@ucm.cl](mailto:srubio@ucm.cl)

### Resumen

Este artículo busca presentar un estudio de caso sobre la defensa de México que los editoriales del diario santiaguino *El Ferrocarril* realizaron respecto a la intervención que padeció aquel país entre 1861 y 1864 por parte de Francia, Inglaterra y España, y que tuvo como desenlace la instauración del II Imperio Mexicano. En específico, buscaremos realizar el análisis de dichos editoriales en base al estudio de los lenguajes políticos propuesto por el historiador argentino Elías José Palti. Más concretamente, enfocarnos no tanto en las ideas políticas o filosóficas en sí, sino más bien en el contexto histórico que posibilitó que esas ideas tuviesen sentido para la sociedad en un determinado tiempo histórico. Esta propuesta metodológica será implementada desde una perspectiva de historia global, pues conecta a Chile con México respecto a un problema mayor que aquejaba a la elite gobernante chilena de entonces, y que tiene relación con la hipótesis que planteamos: la preocupación que la sociedad chilena tenía respecto al resguardo de su soberanía internacional, la cual era percibida como vulnerable. Por lo mismo, una alianza defensiva con el resto de los países del continente sudamericano, los cuales se percibían en una situación similar, se promocionaba como una estrategia ad-hoc para enfrentar de forma disuasiva a las potencias del Atlántico Norte, en un tiempo que marcó el inicio de la era del imperio, en palabras de Eric Hobsbawm, y la consolidación global del sistema mundo, en el esquema teórico de Immanuel Wallerstein.

**Palabras clave:** *El Ferrocarril*; imperialismo; soberanía; historia intelectual; lenguajes políticos; prensa; editoriales.

### Abstract

This article aims to present a case study on the defense of Mexico made by the editorials of the Santiago-based newspaper *El Ferrocarril* regarding the intervention that country suffered between 1861 and 1864 by France, England, and Spain, which culminated in the establishment of the Second Mexican Empire. Specifically, the analysis will focus on these editorials using the methodological approach proposed over the past two decades by Argentine historian Elías José Palti, known as the study of political languages. More precisely, the focus will not be so much on political or philosophical ideas themselves, but rather on the historical context that allowed those ideas to make sense to society at a given historical moment. This methodological approach will be implemented from a global history perspective, as it connects Chile and Mexico around a broader issue that concerned the Chilean ruling elite at the time. This relates to the hypothesis we propose: that Chilean society was concerned about safeguarding its international sovereignty, which was perceived as vulnerable. Therefore, a defensive alliance with other Latin American countries -perceived to be in a similar situation- was promoted as an ad-hoc strategy to deter the North Atlantic powers, at a time that marked the beginning of the "Age of Empire," in the words of Eric Hobsbawm, and the global consolidation of the world-system, according to the theoretical framework of Immanuel Wallerstein.

**Keywords:** *El Ferrocarril*, imperialism, sovereignty, intellectual history, political languages.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En el contexto global de la consolidación del sistema mundo, siguiendo el esquema teórico de Immanuel Wallerstein<sup>2</sup>, América Latina terminó de integrarse a este modelo económico y político sustentado en la división social del trabajo, en la segunda mitad del siglo XIX. Esto sucedió precisamente en el tiempo en que la locomotora, el telégrafo, el cable submarino, y el barco a vapor, estrechaban las distancias entre Europa y el resto del planeta, estableciéndose una dinámica de centro y periferias que consolidó el posicionamiento periférico de nuestro continente en este esquema global.

1 Agradezco los comentarios y sugerencias al manuscrito original hechos por Francisco Betancourt Castillo, Daniel Ovalle Pastén y Guillermo Fernando Rodríguez Herrejón.

2 Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2013 [2004].

Dentro de ese contexto general fue que México sufrió la agresión de las potencias imperialistas europeas<sup>3</sup> que competían por construir espacios hegemónicos que les dieran ventajas tanto en el intercambio comercial y financiero, en el marco de la economía mundo capitalista que se estaba consolidando, como en el estratégico político de la configuración de un nuevo mapa del poder, en donde Estados Unidos comenzaba a amenazar el dominio de los viejos Estados europeos en el espacio centroamericano y caribeño<sup>4</sup>.

Frente a esa agresión, en específico la que protagonizaron España, Inglaterra y Francia en 1861, y que finalmente desembocó al año siguiente en el II Imperio Mexicano de Maximiliano I de Austria, fue que, en un país lejano en cuanto a distancia, como Chile, se hiciera un llamado a frenar esta situación, a no permitir este tipo de agresiones y de abusos en los países del continente hispanoamericano. Un aspecto llamativo que constatamos fue que este llamado tuviese un carácter transversal en la elite chilena de entonces, por cuanto tanto intelectuales<sup>5</sup> y políticos del mundo tanto liberal como del conservador se aunaron

- 
- 3 A una escala global, entre 1870 y 1914, la mayor parte del mundo ajeno a Europa y América -del que se deben excluir Canadá y el Caribe- estaba dividido en territorios que estaban bajo un gobierno formal, o bajo un dominio político informal, de las principales potencias económicas y militares de la época, las cuales eran compuestas principalmente por el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, los Países Bajos, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos y Japón. Hobsbawm, Eric. *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 2007 [1987], p. 66.
  - 4 Desde la década de 1820, Estados Unidos mostraba abierto interés en el espacio caribeño. En particular por anexar la isla de Cuba, y esto por varios motivos: primero, por seguridad nacional, pues veían en España una presencia amenazante en el Caribe; segundo, adelantarse a ingleses y franceses, pues luego de la desintegración del imperio español, se veía factible que dicha isla cayera en mano de una de esas naciones; y tercero, un reforzamiento al bloque esclavista de la Unión, que hegemonizó la política estadounidense hasta el inicio de la guerra civil en 1860. Sánchez Andrés, Agustín. "Los Estados Unidos y la cuestión de Cuba, 1848-1898". Rodríguez Díaz, María del Rosario (coord.). *El Caribe. Entre México y Estados Unidos*. Morelia, UMSNH, 2005, pp. 271-290, pp. 271-272. A esta situación debemos considerar la práctica del filibusterismo en las costas de Centroamérica y el Caribe en la década de 1850. Las acciones de William Walker en Centroamérica durante esa década, especialmente su autoproclamación como presidente de Nicaragua, y sus intentos de expansión hacia el Caribe, se convirtió en un referente continental del filibusterismo estadounidense, y del peligro que representaba el imperialismo privado asociado al *Destino Manifiesto*. Sánchez Barberán, Matías. *La república contra el imperio. Hispanoamérica en la era de las recomposiciones atlánticas Perú, Bolivia, Chile. Años 1860*. Santiago, Ediciones Universidad Bernardo O'Higgins, 2024, p. 30.
  - 5 Entenderemos aquí el concepto de intelectual en un sentido amplio, que incluye a las personas que utilizaron la escritura para hacerse parte del debate político en forma pública, pues debido a las características del tiempo histórico, y el proceso de especialización del trabajo que se estaba viviendo, la función intelectual propiamente tal como se conoció luego del caso Dreyfuss, podía perfectamente confundirse con la labor política o de gestión pública. Para un debate más a fondo del concepto de intelectual, Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, Universidad de Valencia, 2006 [2003]; Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Montessor, 1980 [1971]; Granados, Aimer; Matute, Álvaro y Urrego, Miguel Angel (eds.). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. Morelia, UMSNH, 2010; Granados, Aimer. "La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939". *Revista Ecuatoriana de Historia*, N°41, 2015, pp. 173-1999; Cid, Gabriel. *Pensar la revolución. Historia intelectual de la independencia chilena*. Santiago, UDP, 2019; Páez Debia, Gabriel. "Hacia una historia de los intelectuales de provincia: red social y lenguaje político de Manuel Antonio Carmona (Aconcagua, Chile, 1845-1851)". *Historia 396*, Vol. 14, N°1, 2024, pp. 335-360.

en ello, llegando incluso a organizar en 1862 la Sociedad Unión Americana en Santiago, la cual también tuvo sus réplicas en Valparaíso y La Serena<sup>6</sup>.

Por ello planteamos como hipótesis que esta transversal defensa que hubo por parte de la elite chilena no fue neutra, ni tampoco se circunscribió a valores generales superiores como la solidaridad entre pueblos hispanoamericanos agredidos, la defensa del republicanismo, o el respeto a la autodeterminación política. Más bien nos encontramos aquí con la preocupación que produjo dentro del contexto de la configuración del sistema mundo capitalista, una agresión similar a la que padecía México -como la anexión que sufrió República Dominicana por parte de España en 1861-, debido a la posición estratégica que tenía el país, tanto en el tránsito comercial que se realizaba por el estrecho de Magallanes en el sur, y que unía a los océanos Atlántico y Pacífico, como por el puerto de Valparaíso, ubicado privilegiadamente, desde el punto de vista geográfico, en estos circuitos interconectados del comercio internacional, y que favorecía el ingreso y salida de las mercancías del mercado sudamericano<sup>7</sup>. Por lo mismo, esta fue una defensa de carácter estratégica conforme a salvaguardar la soberanía política, puesto que, por medio de una alianza instrumental con otros países hispanoamericanos en similar situación de vulnerabilidad, era más factible evitar tentativas de agresión por parte de las potencias europeas.

Desde el punto de vista metodológico, haremos propias las sugerencias propuestas por el historiador argentino Elías José Palti, centrándonos en lo que la actual historia político intelectual denomina como *lenguajes políticos*. Palti afirma que las *ideas* por sí solas no alcanzan a registrar los cambios producidos en la historia, puesto que éstas no remiten a los contenidos proposicionales de los discursos, ni resultan perceptibles en ellas, sino a las condiciones de su enunciación, y por ello es mejor optar por el estudio de los *lenguajes políticos* que de las *ideas políticas*. Esta propuesta plantea que las ideas en sí son ahistóricas por definición, pues sus significados pueden establecerse a priori -qué es lo que dijo un autor-, no así su sentido, que es relativo a quién lo dijo, a quién lo hizo, en qué circunstancias, y con qué motivos, etc.<sup>8</sup>.

6 Esta transversalidad en la elite chilena de rechazar la intervención en México también se manifestó en la prensa conservadora, tal como lo demuestra recientemente el historiador mexicano García Naranjo, Francisco Alejandro. "La invasión francesa en México vista por el periódico *El Bien Público*. Chile, 1863-1864." García Naranjo, Francisco Alejandro (coord.). *México y Chile. Historias compartidas y estudios comparados*. Morelia, UMSNH, 2025, pp. 81-122.

7 Cavieres, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses: 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988.

8 Palti, Elías José. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2023 [2007], pp. 40-41.

En este punto enfatizamos que los contextos no son simplemente los escenarios donde se mueven las ideas, sino un aspecto inherente al discurso mismo<sup>9</sup>. Esto sucede porque se enfatiza en el análisis la dimensión pragmática del lenguaje reflejado en los actos del habla, es decir, las intenciones que éste conlleva. Por ello es importante reconstruir el campo semántico, que en este caso en concreto es el uso de las ideas de americanismo, imperialismo, republicanismo y soberanía, porque adquieren una dimensión retórica concreta en base a los acontecimientos que transcurrían en México, Centroamérica y el Caribe. Así, en este estudio no nos concentraremos tanto en dilucidar qué querían decir estas palabras en la década de 1860, sino más bien en el por qué las utilizaron, pues para *El Ferrocarril*, en esta coyuntura estudiada, constituyeron verdaderos recursos lingüísticos.

En nuestro caso en particular, aplicaremos estas proposiciones en el estudio de la prensa como objeto de análisis, específicamente en la observación de los editoriales del diario *El Ferrocarril*, pues este medio escrito se constituyó en el principal y uno de los más influyentes diarios políticos en Chile durante la década de 1860, período en que se produjo este acontecimiento de carácter global<sup>10</sup>. ¿A quién buscaba movilizar este diario con este discurso?: al gobierno, a través de la opinión pública, para evitar que la agresión que se realizaba en México se repitiera en su propio país, como veremos en las páginas siguientes.

Complementariamente a la forma en que leeremos a las fuentes, seguiremos también las recomendaciones del sociólogo argentino Ricardo Sidicaro, quien sostiene que el enfocarse en los editoriales de un diario nos puede dar luces más certeras sobre su verdadero proyecto político e ideológico, puesto que los editoriales son la expresión oficial de una publicación, y en donde se sintetizan las verdaderas intenciones de los medios periodísticos, a pesar de que abordan preferentemente problemáticas de tipo coyuntural. En definitiva, Sidicaro

---

9 Páez Debía, Gabriel. "Teoría y metodología en Elías José Palti: hacia una historiografía de los lenguajes políticos". *Revista de Historiografía*, N°38, 2023, pp. 195-216, p. 201.

10 Para Eduardo Santa Cruz, al menos durante el tiempo que transcurrió entre el origen del diario en 1855 y la muerte de su fundador y primer director, Juan Pablo Urzúa en 1890, éste se consolidó como el principal medio informativo nacional. Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago, Editorial Universitaria, 2010, pp. 73-75. Sobre la relevancia de *El Ferrocarril* también véanse Collier, Simon. *Chile: the making of a republic 1830-1865. Politics and ideas*. Nueva York, Cambridge University Press, 2003, p. 14. Carolina Cherniavsky sostiene que *El Ferrocarril* se pudo constituir en el diario de mayor influencia en la opinión pública de la segunda mitad del siglo XIX, por su prestigio y su carácter moderno, pues optó por anteponer el periodismo informativo por sobre las polémicas doctrinarias. Sin dejar de reconocer su carácter liberal, *El Ferrocarril* fue un diario distinto al resto, afirma la autora, debido a que priorizó en sus páginas la información antes que la discusión. Cherniavsky, Carolina. "El Ferrocarril de Santiago (1855-1911). El 'cuerpo' de un diario moderno". Soto, Ángel (ed.). *Historias de la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago, Universidad de los Andes, 2004, pp. 79-111, pp. 80-81.

plantea que es a través del análisis editorial a largo plazo donde podemos encontrar de forma más compacta los objetivos generales de un diario<sup>11</sup>.

Por último, insertamos nuestra propuesta dentro de las distintas perspectivas historiográficas que componen lo que se denomina como historia global (historia global, historia mundial, historia binacional e historia conectada, entre otras), en específico, el enfoque de la historia transnacional, la cual propone analizar las relaciones, conexiones e interdependencias que existen entre diferentes países y regiones, superando el margen geográfico de las historias estatales o nacionales<sup>12</sup>. Varios han sido los trabajos que en los últimos años se han insertado en esta línea de investigación, y en donde este artículo pretende ser un aporte más<sup>13</sup>.

Samuel Moyn y Andrew Sartori proponen tres grandes líneas de investigación dentro de la historia intelectual global. En primer lugar, distinguiendo lo global como una categoría meta analítica del investigador, enfocándose en la comparación de ideas y conceptos entre espacios y regiones distantes; segundo, lo global como escala sustantiva del proceso histórico de la circulación de escritos, traducciones e ideas; y tercero, lo global como categoría subjetiva utilizada por los agentes históricos objetos de una investigación<sup>14</sup>. En concreto, en esta última línea de investigación se busca esclarecer cómo predominan los factores contextuales respecto a la conciencia de lo global por parte de los actores estudiados, estableciendo la conexión entre lo local y lo global<sup>15</sup>. Precisamente esta tercera arista es en la que insertamos nuestra investigación.

En particular, adoptamos esta perspectiva transnacional, porque nuestro análisis se centra en la percepción y representación que hizo un diario santiaguino

11 Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, pp. 8-9.

12 Hunt, Lynn. *La escritura de la historia en la era global*. Valencia, Universitat de Valencia, 2022 [2014], pp. 53-54; Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Crítica, 2017 [2016], p. 45.

13 Algunos ejemplos de estas distintas perspectivas historiográficas de historia global en los últimos años son García Naranjo, *México y Chile*; Lanfranco, Fernanda y Montt, María. "Viaje a China nueva: la República Popular China en ojos de Olga Poblete". *Cuadernos Americanos*, N°187, 2024, pp. 47-64; Sánchez Barberán, *La república contra el imperio*; McEvoy, Carmen y Cid, Gabriel. *La Guerra del Pacífico (1789-1883)*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023; Ulloa, Carla. *Gabriela Mistral en México: la construcción de una intelectual (1922-1924)*. México, UNAM, 2022; Alburquerque, Germán. "América Latina en el Movimiento de Países No Alineados: un asunto de autonomía y soberanía, 1961-1990". *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 46, N°3, 2020, pp. 1-16; Purcell, Fernando y Arias, Ricardo. *Trascendiendo fronteras. Circulaciones y espacialidades en torno al mundo americano*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2020; Sánchez Barberán, Matías, "El intermedio y sus tiempos. Formas de circulación e impacto local de la invasión de México en el Pacífico Sur. Perú, Bolivia y Chile". *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, N°1, 2020, pp. 42-72.

14 Moyn, Samuel y Sartori, Andrew, *Global Intellectual History*. Nueva York, Columbia University Press, 2013, p. 5.

15 *Ibidem*, pp. 17-18.

respecto a un acontecimiento que ocurría al otro extremo del continente hispanoamericano (México), y en el cual participaron, con mayor o menor protagonismo, tres de las principales potencias europeas de la época: Francia, Inglaterra y España (e incluso podríamos considerar a Austria por el rol que tuvo el archiduque Maximiliano de Habsburgo). Esto da cuenta de una historia intelectual que *sobrepasa* los límites del espacio concreto donde circuló el diario *El Ferrocarril de Santiago*.

Finalmente, el artículo se ordena en tres secciones, comenzando por una reconstrucción general del contexto histórico representado por el diario *El Ferrocarril*, vale decir, la intervención europea en México entre 1861 y 1867, y las consecuencias en el imaginario intelectual del filibusterismo norteamericano de la década anterior. Una segunda sección, en donde entregamos las características generales del diario utilizado, su relevancia dentro del escenario de la opinión pública chilena, y las ideas y valores que lo motivaron dentro de su propio contexto histórico. Y una última sección, de tipo analítica, en donde hacemos una exégesis de los lenguajes políticos utilizados por el diario en cuestión.

El análisis concluye en el año 1864, pues la preocupación editorial de *El Ferrocarril* respecto a la agenda internacional, y al imperialismo europeo, se tornó hacia el conflicto hispano-sudamericano, en donde la guerra tan temida de parte de una potencia europea en las costas chilenas llegó para esas fechas, y vio envueltas a Chile y Perú frente a su antigua metrópolis colonial.

## RECONSTRUCCIÓN DEL CAMPO SEMÁNTICO: MÉXICO Y CENTROAMÉRICA

En cuanto a la situación en México, la difusión del liberalismo en Europa y América, y que el Vaticano asociaba con el anticlericalismo, junto a la reacción que provocaron los movimientos revolucionarios de 1848, fortalecieron las alianzas entre conservadores de América y Europa. Éstos encontraron en el viejo continente importantes interlocutores: Gran Bretaña, Francia, España, Austria, además de la Santa Sede del catolicismo, los Estados Pontificios, que acordaron la intervención militar en México para el 31 de octubre de 1861, dando como pretexto los créditos suspendidos por el gobierno liberal de Benito Juárez. Esta deuda había sido suspendida debido a la calamitosa condición en que quedó el país luego de la Guerra de los Tres años (1857-1861), en donde las distintas facciones liberales se lograron imponer por medio de una guerra civil a los grupos conservadores, pero sin la posibilidad de implementar la nueva

Constitución de 1857, e institucionalizar un mínimo de orden político y administrativo en el territorio de aquella república<sup>16</sup>.

Entonces, la fuerza de intervención europea llegó a costas mexicanas con un doble propósito: cobrarse el dinero y establecer en México un protectorado francés. Pero la verdadera intención de Napoleón III era levantar una barrera al poderío angloamericano, al formar un gobierno monárquico fundado en la tradición latina y católica, para lo cual contó con el apoyo de facciones conservadoras y de la alta curia de la iglesia católica mexicana dentro del país, lo que, por supuesto, no gustó ni a británicos ni a españoles, quienes al tiempo abandonaron la empresa<sup>17</sup>.

Los franceses y los conservadores mexicanos escogieron al archiduque austriaco Maximiliano de Habsburgo como emperador de México, lo que provocó la automática salida de Gran Bretaña de la alianza. El 5 de mayo de 1862, las tropas republicanas, bajo el mando de Ignacio Zaragoza y Porfirio Díaz, vencieron en Puebla al ejército invasor. De inmediato Francia lo reforzó con 30.000 efectivos y nuevos mandos militares, con los cuales se tomó Puebla y avanzó hacia la capital, pese a los incesantes ataques de las guerrillas mexicanas. El gobierno liberal de Benito Juárez inició su presidencia itinerante y sin poder de facto en el norte del país, y el II Imperio se proclamó para júbilo de la Iglesia y los conservadores locales el 12 de julio de 1862<sup>18</sup>.

La Iglesia católica apoyó decididamente al Imperio porque al Vaticano se le aseguró que se abolirían las Leyes de Reforma<sup>19</sup>, se restablecería al catolicismo como religión de Estado, y la educación volvería a manos eclesiásticas. Pero

16 Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984 [1947], p. 401.

17 Para una discusión más a fondo sobre la presencia del monarquismo en México: Pérez Vejo, Tomás. "Las encrucijadas ideológicas del monarquismo mexicano en la primera mitad del siglo XIX", y Fowler, Will. "La solución desesperada: el monarquismo renuente de Antonio López de Santa Anna (1853-1864)", ambos artículos se encuentran en Landavazo, Marco Antonio y Sánchez Andrés, Agustín (coord.). *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX y XX*. Morelia, UMSNH, 2008, pp. 327-377. Es interesante constatar a propósito de nuestra argumentación, y siguiendo el trabajo de Will Fowler recién mencionado, que durante la última presidencia de Antonio López de Santa Anna (1853-1855), la gestión diplomática del caudillo mexicano para llevar a México a un monarca de alguna dinastía europea, entre las varias razones que se esgrimieron -algunas de tipo ideológica y otras de tipo pragmática-, una de ellas fue, paradójicamente, estrechar vínculos políticos con alguna potencia europea para desalentar que los Estados Unidos siguieran anexionando territorios otrora mexicanos. Para la guerra de 1847-1848 México perdió la mitad de su territorio a costa del país del norte, y en esa misma presidencia de Santa Anna, el gobierno se vio obligado a venderle a su vecino norteamericano los territorios del Valle de la Mesilla a cambio de 10 millones de dólares, para de este modo evitar una nueva guerra entre ambos países.

18 Roeder, *Juárez y su México*, p. 761.

19 Friedrich Katz sostiene que el programa liberal vencedor de la Guerra de los Tres Años, en general, aspiraba a reemplazar lo que se consideraba como "los pilares inestables del viejo orden -la Iglesia, el ejército, los caciques regionales, los pueblos comunales- por una estructura moderna". Fieles a este programa, los liberales comenzaron por debilitar la posición de la Iglesia católica, primero a través de las Leyes de Reforma y después mediante la misma Constitución

ello no ocurrió, porque Maximiliano optó por instaurar una monarquía constitucional con un gobierno liberal moderado y tolerante en materia religiosa. El Imperio, en consecuencia, fue perdiendo apoyo tanto en México como en Europa, mientras crecía la resistencia y el prestigio de los republicanos liberales. La opinión pública en Europa, Sudamérica y Estados Unidos, vio en Benito Juárez el símbolo y baluarte de la causa republicana. Los demócratas occidentales simbolizaron en la figura de Juárez la lucha anticolonial, republicana y liberal.

De este modo, la acción conjunta del republicanismo juarista, la resistencia, los ataques de la guerrilla y, desde 1866 -luego del triunfo de la Unión en la Guerra Civil Americana- del gobierno de Estados Unidos, que movilizó 50.000 soldados veteranos de su guerra civil sobre el Río Bravo, lograron el retiro de las tropas francesas. A esto debemos sumar la preocupación que provocaba en Napoleón III la política exterior agresiva de Prusia en esa década, bajo el liderazgo del canciller Otto von Bismarck, y que desembocó en la guerra franco-prusiana en 1870, y la posterior formación del II Imperio Alemán, junto con la desaparición del suyo propio, y el advenimiento de la Tercera República Francesa. Benito Juárez retornó como presidente a la capital y, con él, el orden republicano se instauró definitivamente hasta nuestros días<sup>20</sup>.

Previo a la coyuntura mexicana en América del Norte, para reconstruir y entender el campo semántico de los años de la intervención, es importante considerar los efectos en los imaginarios políticos que se produjeron en Chile debido al fenómeno del *filibusterismo*. Aquí resaltamos en particular la figura de William Walker, en la segunda mitad de la década de 1850, que se convirtió en una referencia inmediata para interpretar la intervención europea en México. Las

---

de 1857. El catolicismo dejó de ser la religión oficial del Estado; las cortes eclesiásticas perdieron gran parte de su jurisdicción; los matrimonios podían realizarse a través de una ceremonia civil; podía juzgarse a los clérigos en tribunales civiles; y se pusieron a la venta las tierras de la Iglesia. Por otra parte, también se privó al ejército de las prerrogativas que disfrutaba hasta ese entonces, pues, al igual que la Iglesia, perdió sus privilegios judiciales. Los oficiales podían ser juzgados por tribunales civiles, y por primera vez en la historia de México, el jefe del Estado y la mayor parte de su gabinete eran civiles. Además, muchos de los antiguos caciques omnipotentes, que eran los pilares sobre los que se sustentaba el régimen conservador derrocado, fueron obligados a ceder el poder a personas nuevas nombrados por los liberales. Con la adopción de la *Ley de Desamortización de las Fincas Rústicas y Urbanas de las Corporaciones Civiles y Religiosas* de Miguel Lerdo de Tejada en 1856, los liberales habían lanzado un asalto no sólo contra la Iglesia sino también contra los pueblos comunales. La nueva ley prohibía a las instituciones eclesiásticas poseer o administrar propiedades que no estuvieran directamente dedicadas a usos religiosos, y extendía la prohibición de propiedad corporativa a las instituciones civiles, aboliendo en la práctica la tenencia comunal de la tierra, ya que éstas debían ser vendidas. A partir de entonces, sólo podían poseer tierras los campesinos de forma individual, o las sociedades y compañías privadas. Katz, Friedrich. "México: la restauración de la república y el porfiriato, 1867-1910." Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 9. *México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*. Barcelona, Crítica, 1992 [1986], pp. 13-77, pp. 13-15.

20 Hernández Chávez, Alicia. *México. Una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 222-226.

acciones de Walker en Nicaragua entre 1855 y 1857 constituyeron uno de los episodios más significativos del filibusterismo norteamericano, y un punto de inflexión en la historia política centroamericana. Aprovechando la guerra civil entre legitimistas y demócratas, Walker ingresó al país como jefe de una fuerza mercenaria que rápidamente transformó en un instrumento de poder personal, hasta erigirse en presidente y restaurar la esclavitud en 1856, en abierta sintonía con los intereses del sur esclavista de Estados Unidos. Su gobierno buscó controlar la ruta interoceánica del tránsito de mercancías, y reorientar las instituciones nicaragüenses hacia un modelo favorable a inversionistas y colonos estadounidenses, lo que provocó una respuesta regional sin precedentes: la formación de una coalición centroamericana que, en nombre de la soberanía, derrotó al régimen filibustero. La experiencia nicaragüense de William Walker reveló tanto la fragilidad de la política local, como la emergencia de un imperialismo informal estadounidense, que recurría a actores privados para proyectar influencia en la región<sup>21</sup>.

La experiencia de Walker en Centroamérica dio una alerta respecto a la sensación de vulnerabilidad hispanoamericana ante poderes foráneos. Escritores liberales como Francisco Bilbao habían representado a Walker como símbolo del filibusterismo norteamericano, y como advertencia de los peligros que la anarquía interna y la debilidad institucional podían abrir a empresas de dominación encubierta, llegando a afirmar “Walker es los Estados Unidos”<sup>22</sup>. Cuando, pocos años después, Francia, España y Gran Bretaña intervinieron en México, los periódicos chilenos retomaron ese antecedente para sostener que la agresión europea, aunque revestida de legitimidad diplomática, reproducía una misma lógica fundamental: la instrumentalización de conflictos internos para justificar proyectos imperiales. Así, el “caso Walker” y la intervención en México fueron leídos en clave común, como episodios que confirmaban la necesidad de fortalecer repúblicas estables y solidarias en el continente, capaces de resistir tanto el expansionismo privado estadounidense como las ambiciones monárquicas europeas.

Fue en este contexto en que ideas como republicanism, americanism e imperialism, entre otros, adquirieron una significación particular, circunscrita a una experiencia histórica concreta, y con fines semánticos específicos como veremos en las páginas siguientes.

---

21 Gobat, Michel. *Empire by invitation. William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Londres, Harvard University Press, 2018, pp. 13-16.

22 *Ibidem*, p. 76.

## EL FERROCARRIL COMO ACTOR POLÍTICO

*El Ferrocarril*, periódico santiaguino de circulación diaria, apareció en 1855 promoviendo como horizonte la utopía del progreso y la construcción de una sociedad moderna. Durante el período estudiado, uno de sus principales editorialistas fue Justo Arteaga Alemparte, destacado periodista y escritor liberal chileno<sup>23</sup>. Luego del cisma en el conservadurismo producto de los conflictos religiosos en el segundo gobierno de Manuel Montt<sup>24</sup>, el diario tomó una postura anticlerical defendiendo la laicización de las instituciones sociales, y posteriormente la liberalización del sistema político a través de la limitación del poder al titular de la primera magistratura, siguiendo el programa de un liberalismo moderado que buscaba sintetizar su idea de progreso y modernidad en base a la expansión de las libertades civiles en un contexto de orden.

Como mencionamos en la introducción, *El Ferrocarril* se constituyó en el principal diario político de Chile en la segunda mitad del siglo XIX. Su primer dueño fue Juan Pablo Urzúa, hasta que en 1902 pasó a manos de José Pedro Alessandri. Sin embargo, desde 1900, *El Mercurio de Valparaíso* (1827), bajo la dirección de Agustín Edwards Mac Clure, comenzó a consolidarse como el principal diario político e informativo del país, especialmente luego de su traslado hacia Santiago. Este proceso terminó desplazando a *El Ferrocarril*, que desapareció definitivamente en 1911<sup>25</sup>.

*El Ferrocarril* fue un diario importante en el siglo XIX chileno, pues marcó el tránsito de lo que la historiadora argentina Paula Alonso denomina como *prensa partidista*<sup>26</sup>, a lo que el filósofo chileno Carlos Ossandón denomina como *prensa*

---

23 Justo Arteaga Alemparte, político y periodista, fue el principal editorialista del diario *El Ferrocarril* entre 1859 y 1866, para luego volver en 1871 hasta 1875. Fue uno de los principales publicistas de su tiempo, trabajando en diversos medios escritos. Arteaga Alemparte, Justo. *Ensayos políticos y morales*. Santiago, Andrés Bello, 1967, ver introducción biográfica de Raúl Silva Castro, pp. 11-89. Marcelo Sanhueza dice que el trabajo de Arteaga Alemparte fue muy popular y bien considerado entre sus contemporáneos por su aporte a la formación de una opinión pública autónoma del poder político, y diversa en sus preocupaciones temáticas. No obstante, su labor política y escritural ha ocupado un lugar secundario en el estudio de la historia intelectual del siglo XIX chileno, siendo opacado por autores como José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, Benjamín Vicuña Mackenna o Alberto Blest Gana, quienes han concentrado los estudios en estas materias. Urge llenar un vacío en la producción historiográfica respecto a este intelectual, y en el impacto que tuvo en su medio social y político. Sanhueza, Marcelo. "Justo Arteaga Alemparte: prensa, opinión pública y autonomía intelectual". Véliz, Claudio (coord.). *Letras en Línea*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2020, pp. 1-8.

24 La cuestión del sacristán. Véase Jaksic, Iván y Serrano, Sol. "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX". Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo (eds.). *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo XIX*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 177-206, pp. 185-186.

25 Bernedo, Patricio y Arriagada, Eduardo. "Los inicios de *El Mercurio de Santiago* en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)". *Historia*, N°35, Vol. I, 2002, pp. 13-33.

26 Alonso, Paula. "La historia política y la historia de la prensa: los desafíos de un enlace". Pineda Soto, Adriana (coord.). *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. Morelia, UMSNH, 2015, pp. 11-34, p. 16.

*comercial* o de *información*<sup>27</sup>. La primera se caracterizaba por ser explícitamente el brazo de opinión en el espacio público de algún partido o facción política, mientras el segundo, sin dejar de defender una sensibilidad política concreta, se dedicaba a darle más cobertura y espacio a las noticias que a la opinión, pues pertenecieron a empresarios que buscaban rentabilidad comercial.

Carla Rivera afirma que diarios como *El Mercurio* (1827) y *El Ferrocarril* (1855), si bien surgieron como iniciativas políticas, con el paso del tiempo se sobrepusieron a la lucha política contingente y asumieron un rol más moderno, en donde lo comercial se fusionó con la retórica del progreso y la modernidad, redefiniendo la noción de "interés público" y la función del periodismo<sup>28</sup>. Esto no quiere decir que estos diarios se hayan convertido en medios de información objetivos e imparciales en la segunda mitad del siglo, sino que su sensibilidad política comenzó a ceder espacio frente a la cobertura de noticias y la necesidad de financiamiento publicitario.

Haciendo una descripción más detallada del diario, podemos decir que, salvo excepciones especiales, constó de cuatro páginas. En la primera página, por lo general, nos encontramos en la parte superior con la publicidad de la época, y en la inferior con algún extracto de cuentos, novelas o poesía. Luego viene el editorial, junto a las noticias, las cuales son prácticamente hegemónicas por los acontecimientos europeos y norteamericanos. En el primer caso, se mira con mucho interés las guerras, como *la cuestión italiana*, denominándosele así al proceso de unificación italiana. También se sigue con regularidad los acontecimientos en Francia bajo el imperio de Napoleón III, de quien no se tiene una buena impresión debido al carácter monárquico de su régimen. De importante presencia en las páginas del diario también fueron las distintas guerras que llevó a cabo el Estado prusiano bajo la influencia de Bismarck, y que desembocaron en la creación del Imperio Alemán en 1871. Inglaterra también ocupó un lugar destacado en las noticias publicadas por *El Ferrocarril*, poniendo como ejemplo la evolución liberal de sus instituciones, y el éxito en el comercio que tenía a dicho país como la principal potencia económica del siglo.

Por el lado americano, fue seguido con bastante interés el desarrollo de la Guerra Civil Estadounidense entre los años 1861 y 1865, viendo con simpatía el triunfo de La Unión sobre los Estados Confederados de América, enfatizan-

27 Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*. Santiago, LOM Ediciones, 1998.

28 Rivera, Carla, "Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX" Jaksic, Iván y Ossa, Juan Luis (eds.). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo I. *Prácticas políticas*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 211-241, p. 220.

do la importancia de la abolición de la esclavitud. También le dieron cobertura con relativa frecuencia a los problemas hispanoamericanos, como el ascenso de Maximiliano I en México mencionada en el apartado anterior. También se valoró positivamente el ascenso de los presidentes liberales en Argentina -Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda- y el fin de las guerras civiles y la anarquía que siguieron a la caída de Juan Manuel de Rosas desde 1852. A su vez, se representó como algo negativo las guerras entre países sudamericanos, como por ejemplo la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), en donde Brasil, Uruguay y Argentina se alinearon contra Paraguay. Estas guerras fueron, según el enfoque del diario, contra la unión, empatía y solidaridad americana.

Por el lado nacional, el proceso de la *pacificación de la Araucanía*<sup>29</sup> también se siguió con periódico interés, en específico las acciones del coronel Cornelio Saavedra en el gobierno de José Joaquín Pérez. En general hay una doble lectura de este proceso en cuanto a su valoración, ya que se vio como algo positivo el llevar la *civilización* a los pueblos *bárbaros* del sur del río Biobío -muy en línea con las tesis de Sarmiento- pero los métodos son criticados por su excesiva violencia y crueldad, lo que se consideraba una contradicción con la finalidad que se buscaba.

También fue seguido con bastante interés el avance del ferrocarril, ya que se vio en él el principal medio del progreso material del país, sobre todo la extensión ferroviaria al sur, la que generalmente iba acompañada del telégrafo para mejorar las comunicaciones. Las organizaciones de tipo asociativo, como el Club de la Reforma, reabierto en 1868, también se valoraron de manera positiva, ya que, en política, la libertad era interpretada como libertad electoral, y los sectores liberales apoyados por el diario, al menos en el discurso, buscaban la apertura del sistema político y la incorporación de la ciudadanía en la toma de decisiones.

En la parte final del diario nuevamente nos encontramos con publicidad y avisos económicos, a su vez, quincenalmente se publicaban secciones aparte sobre economía y negocios para los interesados.

Esta síntesis de contenidos que presentamos nos da cuenta del perfil ideológico del diario *El Ferrocarril*, defensor del liberalismo, y crítico del poder político,

---

29 La denominada "Pacificación de la Araucanía" fue el proceso de ocupación militar e incorporación del territorio mapuche al Estado chileno entre 1861 y 1883. Impulsada inicialmente durante el gobierno de José Joaquín Pérez, y dirigida militarmente por el coronel Cornelio Saavedra, esta campaña buscó consolidar la soberanía estatal al sur del río Biobío e integrar dichos territorios a la economía nacional. Sobre el tema véase Bengoa, José, *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago, Sur, 1985.

en especial de la presidencia de la república. Dentro de su rol de productor de opinión pública, informa de los acontecimientos que transcurren en Chile y el mundo, pero también debate en el espacio público, siendo uno de los primeros medios modernos que fueron capaces de sintetizar ambas funciones, como constatamos a través de la literatura especializada presentada en el inicio de este capítulo.

## ANÁLISIS DE LOS LENGUAJES POLÍTICOS EDITORIALES

### 1861-1862: entre la neutralidad y la condena

Al inicio del acontecimiento, *El Ferrocarril* se debatió en el conflicto interno de sopesar en sus editoriales de modo más acentuado los valores superiores que defendía el liberalismo en Hispanoamérica por aquellos tiempos, o la legitimidad de las acciones tomadas contra el gobierno mexicano por no cumplir con sus compromisos financieros. A nuestro entender, el desenlace de este conflicto interno del diario es clave para sostener la hipótesis que planteamos, pues terminó optando por la defensa de la soberanía mexicana, utilizando para ello una prolija argumentación, y el uso de un lenguaje político concordante con el espíritu americanista que manifestó la intelectualidad chilena en los albores de la era del imperio.

Para el siglo XIX, y siguiendo a Iván Jaksic y Eduardo Posada Carbó, si bien no se puede hablar de un modelo canónico de liberalismo en el mundo occidental, sí se pueden constatar ciertas generalidades en el ámbito hispanoamericano, las cuales se configuraron de manera ecléctica y heterogénea, girando en torno a cuatro ejes que se pueden encontrar más o menos presentes de forma *a priori* en varios de los distintos discursos redactados por políticos e intelectuales. Estos elementos fueron, a grandes rasgos, el republicanismo, el constitucionalismo, el laicismo y el americanismo, sobre todo en las décadas de 1850 y 1860<sup>30</sup>. Estas ideas fueron esgrimidas como argumentos -en particular el republicanismo y el americanismo- para sostener la defensa de México por parte del diario santiaguino. Lo que permitió recurrir a ellas fue su coherencia

30 Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo. "Introducción. Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano". Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo (eds.). *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo XIX*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 21-42, pp. 34-35. Complementariamente, desde el grupo de Iberoconceptos, Javier Fernández Sebastián propone no reducir el liberalismo a un modelo canónico, y en base a ello comparar las distintas experiencias fuera del marco geográfico del norte de Europa y Estados Unidos. Los liberalismos fueron -y siguen siendo- diversos, y se anclaron a las condiciones de su propia historia. En el caso del mundo ibérico, el liberalismo se caracterizó por un alto grado de experimentación política y constitucional. Fernández Sebastián, Javier, *Historia conceptual del Atlántico ibérico*.

con el lenguaje político de la década de 1860, pues resultaban significativas para una elite chilena que percibía una situación de vulnerabilidad frente a la asimetría militar existente entre Chile y las potencias europeas.

Grafiquemos este conflicto interno del diario con el editorial del 24 de diciembre de 1861, cuando el ataque militar de las potencias europeas era inminente:

“La prensa europea está muy preocupada con la cuestión de México. La intervención en este Estado de la Francia, la Inglaterra y la España, tal vez será a estas horas un hecho consumado. Los preparativos ejecutados, los nombramientos publicados y las órdenes impartidas, así lo manifiestan. Pero si la intervención es cosa decidida y averiguada, no sucede lo mismo con las intenciones y planes de esos gabinetes”

“Desde luego, considerada la intervención como un hecho, la primera cuestión que se presenta es la de su justicia y su absoluta necesidad. A juzgar por los datos que la prensa europea registra, es indudable que México debe y no paga; es indudable que muchos franceses, ingleses y españoles han sido asesinados o expropiados en los perpetuos motines de soldadesca insubordinada y populacho desenfrenado; y es indudable, en fin, que no existe en México un gobierno a quien dirigirse en demanda de un desagravio. Así considerada la cuestión, la intervención es de justicia y encierra un deber de honor y humanidad para las naciones que la emprenden”<sup>31</sup>.

Pero más adelante también se afirmaba en el mismo editorial:

“Si las tres potencias que contra México la emprenden ocultan bajo la capa de intervención el establecimiento de un protectorado, una anexión o un repartimiento, ¿qué sería la influencia de ese repartimiento, esa anexión o el protectorado ese sobre las demás nacionalidades americanas? ¿Qué significaría para ellas

---

*Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Madrid, FCE, 2021, pp. 188-189. En otro trabajo, el mismo autor, nos sugiere evitar siempre el anacronismo de juzgar el liberalismo iberoamericano del siglo XIX con los ojos de las democracias avanzadas de la segunda mitad del siglo XX, y circunscribir la observación del fenómeno a su propia historia concreta. Fernández Sebastián, Javier (coord.), *La aurora de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, Madrid, Marcial Pons, 2012, p. 10; Jaksic, Iván y Serrano, Sol. “El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX”. Jaksic, Iván y Posada Carbó, Eduardo (eds.), *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo XIX*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 177-206. Por su parte, Alejandro San Francisco y Cristina Moyano plantean que, para la segunda mitad del siglo en cuestión, y en particular desde el gobierno de Manuel Montt, el liberalismo chileno sufriría una mutación en su matriz intelectual respecto al de las décadas de 1810 y 1820, y estaría en torno a incorporar elementos tales como la igualdad, la ampliación de la participación, y la lucha por la laicización de la sociedad, siendo este último preponderante en las décadas siguientes para darle identidad al liberalismo. San Francisco, Alejandro y Moyano, Cristina, “El liberalismo en Chile en el siglo XIX. La formación del concepto, su trayectoria y sus dimensiones”, en Fernández Sebastián, Javier (coord.). *La aurora de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*, Madrid, Marcial Pons, 2012 p. 170.

31 *El Ferrocarril*. Santiago, 24 de diciembre de 1861, “El Ferrocarril”

la creación en el norte de ese continente, de una nación fuerte con sus propios recursos, doblemente fuerte con los recursos de tres poderosos aliados y encontrada en intereses, esperanzas y condiciones de porvenir con las demás nacionalidades vecinas y ante sus hermanas? El equilibrio americano desaparecería completamente. Esa nación no sería sino el cuartel general donde vi-vaquearía constantemente el espíritu anexionista de Europa”<sup>32</sup>.

Lo que estas referencias evidencian, para comenzar el análisis, es que frente al dilema entre justificar una acción de fuerza contra un gobierno que incumplía sus compromisos financieros, o solidarizar con una república hispanoamericana agredida por potencias militares muy superiores, *El Ferrocarril* terminó inclinándose por esta última posición. Para ello, comenzaron a esgrimirse como argumentos algunas de las ideas antes mencionadas -republicanismo, constitucionalismo, soberanía, y por sobre todo americanismo e imperialismo-, pero siempre con un interés de carácter instrumental, independiente de que estas ideas sí hayan constituido parte importante de los lenguajes políticos del liberalismo hispanoamericano decimonónico, y en el cual *El Ferrocarril*, como principal tribuna pública del liberalismo chileno de entonces, no fue una excepción.

Nos enfocaremos en el carácter instrumental de esta defensa, y sostenemos que fue más importante en esta coyuntura que se vivió en la década de 1860, precisamente por la posición geográfica y estratégica en que se encontraba Chile dentro del contexto del sistema mundo, como se mencionó en la introducción. Aquí debemos considerar que los circuitos del comercio internacional tenían al estrecho de Magallanes como un punto de bastante importancia tanto en el tránsito de las mercancías entre los océanos Atlántico y Pacífico, como por lo que significó el puerto de Valparaíso, utilizado como almacén para la internación de mercancías al continente sudamericano, además de centro de casas comerciales y financieras<sup>33</sup>.

32 *Idem*.

33 Siguiendo a Eduardo Cavieres, ya desde la década de 1820 Valparaíso comenzó a consolidarse como un importante centro intermediario del comercio internacional en el Pacífico sur, articulando el intercambio de mercancías entre Chile, Perú, Bolivia y otros mercados sudamericanos con las redes comerciales británicas. Esta posición estratégica permitió que el puerto se transformara progresivamente en un centro financiero y de redistribución de mercancías para el comercio regional. Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880*, pp. 60-61. Complementariamente, Gabriel Salazar y Julio Pinto sostienen que la llegada de comerciantes extranjeros luego de la independencia fortaleció el dinamismo económico de Valparaíso, convirtiéndolo en uno de los principales polos comerciales de Sudamérica durante gran parte del siglo XIX, Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Tomo III. *La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM Ediciones, 2014 [2002], p. 18. Más recientemente, Manuel Llorca-Jaña y Juan Navarrete-Montalvo han destacado que las políticas de almacenes francos y las inversiones en infraestructura portuaria consolidaron a Valparaíso como un puerto “entrepot” clave para el comercio del Pacífico sur. Llorca-Jaña, Manuel y Navarrete-Montalvo, Juan. “Entre la independencia y la era del salitre, c. 1810-1879” Llorca-Jaña, Manuel y Miller, Rory M. (eds.). *Historia económica de Chile desde la independencia*. Santiago, RiL editores, 2021, pp. 33-94, pp. 72-73.

Tan sólo un par de meses antes se escribió en un editorial sobre la importancia geoestratégica del estrecho de Magallanes:

“Hace años que el pensamiento de establecer una línea de vapores entre Europa y América, por la vía de Magallanes, viene ocupando la atención pública. Varios planes, más o menos asequibles y convenientes, se han ideado para su realización. La prensa se ha ocupado de ellos en diversas ocasiones y en todas ha estado de acuerdo con relación a las ventajas de la consumación de un proyecto semejante.

Hasta ahora la América no ha aprovechado del vapor en sus relaciones con la Europa, sino en el sentido de la rapidez y exactitud de las comunicaciones. Pero en cuanto al transporte de las mercaderías, a aligerarlo y facilitarlo, aun no le ha sido posible aprovechar de las ventajas de ese agente de circulación. La línea de Panamá exige fletes demasiado subidos, que hacen de ella un medio de transporte de mercaderías que solo puede adoptarse cuando de géneros de pequeño volumen y gran valor. De esta manera el vapor sólo ha servido hasta ahora para los viajes de las personas entre ambos continentes, y únicamente en escala muy limitada para el cambio de las mercaderías”<sup>34</sup>.

Por lo mismo, no fue raro que el diario estableciera la hipótesis de una posible agresión de parte de las potencias europeas, o por el mismo Estados Unidos, tomando en cuenta su beligerante presencia en el Caribe y Centroamérica en la década anterior. Controlar el estrecho de Magallanes podría perfectamente haber sido un objetivo imperialista en el imaginario de la elite chilena de entonces, sobre todo tomando en cuenta que para ese tiempo la soberanía territorial del país no estaba consolidada al sur del río Biobío. Prueba de ello es que el gobierno de Montt aumentó sus esfuerzos para expandirse hacia el sur a través de la colonización con inmigrantes del norte de Europa, la subyugación del territorio mapuche, y la clarificación de las fronteras<sup>35</sup>.

Francisco Bilbao, uno de los importantes representantes intelectuales del liberalismo sudamericano<sup>36</sup>, planteaba en ese tiempo la necesidad de una alianza estratégica americana para asegurar la soberanía territorial frente a una posi-

34 *El Ferrocarril*. Santiago, 23 de octubre de 1861.

35 Petersen, Mark. “Instituciones e imágenes: política internacional y el Estado chileno”. Jaksic, Iván y Rengifo, Francisca (eds.). *Historia política de Chile*. Tomo II. *Estado y sociedad*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 173-204, p. 183-184.

36 El mismo Bilbao, que había sido anatemizado por casi la unanimidad de la elite chilena por su obra *Sociabilidad Chilena en 1844*, al haber realizado una ácida crítica a los valores más arraigados de la aristocracia chilena, al gobierno de Manuel Bulnes y al catolicismo, fue usado como un referente en defensa del americanismo, al publicarse parte de sus escritos referidos a tales materias por la Sociedad Unión Americana mencionada anteriormente. Bravo de Goyeneche, José Alberto (ed.). *Francisco Bilbao (1823-1865). El autor y la obra*. Santiago, Cuarto Propio, 2007.

ble agresión de potencias externas. En su caso en específico, refiriéndose al expansionismo estadounidense en las décadas de 1840 en México, y 1850 en Centroamérica. Veamos un ejemplo de este intelectual, y que sirve además para corroborar la hipótesis y complementar el discurso de *El Ferrocarril*:

“Vemos imperios que pretenden renovar la vieja idea de la dominación del globo. El imperio ruso y los Estados Unidos, potencias ambas colocadas en las extremidades geográficas, así como lo están en las extremidades de la política, aspiran, el uno por extender la servidumbre rusa con la máscara del paneslavismo, y el otro la dominación del individualismo *yankee*. La Rusia está muy lejos, pero los Estados Unidos están cerca. La Rusia retira sus garras para esperar en la acechanza; pero los Estados Unidos las extienden cada día en esa partida de caza que han emprendido contra el Sur. Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que desvanece sus anillos tortuosos.

Ayer Texas, después el Norte de México y el Pacífico saludan a un nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo, y vemos a Panamá, esa futura Constantinopla de la América, vacilar suspendida, mecer su destino en el abismo y preguntar: ¿seré del sur, seré del norte?”<sup>37</sup>.

Este fue un texto que Bilbao redactó en 1856, y que publicó la Sociedad Unión Americana de Santiago en 1862, luego de los eventos que estaban acaeciendo en México<sup>38</sup>. Su intencionalidad fue clara y apeló a la necesidad de la alianza defensiva continental frente a la agresión de las potencias imperialistas.

“Permitid que insista. Tenemos que desarrollar la independencia, que conservar las fronteras naturales y morales de nuestra patria, tenemos que perpetuar nuestra raza americana y latina, desarrollar la República, desvanecer las pequeñeces nacionales para elevar la gran nación americana, la Confederación del Sur. Tenemos que preparar el campo con nuestras instituciones y libros a las generaciones futuras. Debemos preparar esa revela-

37 Bilbao, Francisco. “Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas” Lastarria, José Victorino, Covarrubias, Álvaro, Santa María, Domingo, Vicuña Mackenna, Benjamín (compiladores). *La patria común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2013, pp. 237-252, p. 240.

38 Ricardo López Núñez dice que la Sociedad Unión Americana si bien tenía una tendencia liberal, con notables figuras políticas e intelectuales de dicho movimiento como Domingo Santa María -futuro presidente de Chile entre 1881 y 1886- Benjamín Vicuña Mackenna, y José Victorino Lastarria, también fue conformada por gente del mundo conservador como Francisco Ignacio Ossa y Francisco Echaurren Huidobro. Esta heterogénea composición política y doctrinaria da cuenta de lo transversal de los principios defendidos por la Sociedad Unión Americana, así como del nuevo clima de consenso que había en el país en el inicio del gobierno de José Joaquín Pérez, producto de la fusión liberal-conservadora y del tránsito hacia el liberalismo que se comenzó a vivir por esos años. Lastarria, *La patria común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*, pp. 19-20.

ción de la libertad que debe producir la nación más homogénea, más nueva, más pura, más extendida en las pampas, llanos y sabanas, regadas por el Amazonas, el Plata y sombreadas por los Andes. Y nada de esto se puede conseguir sin la unión, sin la unidad, sin la asociación”<sup>39</sup>.

Volviendo al análisis de *El Ferrocarril*, ya para febrero de 1862 se resaltó pesimistamente el poco interés que los gobiernos de la región estaban demostrando por la intervención que sufría México, y paulatinamente los argumentos de la justicia de la agresión debido a los compromisos incumplidos dejó de aparecer -la última vez que fueron esgrimidos fue en el editorial del 28 de enero de 1862- para comenzar a apelar a la unión continental, y a la condena formal de la afrenta cometida por parte de los países europeos envueltos en el conflicto:

“Los soldados de la España vivaquean ya en las calles de Veracruz y su bandera flamea en los fuertes de San Juan de Ulúa. La intervención ha principiado, y acaso a la hora en que escribimos haya corrido en más de un combate la sangre mexicana. ¿Quién creería al observar la actitud de los gobiernos americanos, que tan trascendentales acontecimientos se consumen a nuestra puerta? Fuera del Perú, los demás gabinetes miran la intervención en México con la misma tranquilidad que si se tratara de una guerra en el centro del Asia o del África.

Ni una palabra de simpatía se ha escapado a sus labios, no han hecho ni la más leve manifestación de interés o por lo menos de sentimiento. Un vapor tras otro ha ido llegando y un vapor tras otro ha vuelto a marcharse, sin que ni aun Chile haya tomado la menor iniciativa en este gran negocio. En vano se advierten los peligros que para la América pueden surgir de la intervención europea en la política interior de la nación mexicana; en vano la necesidad de estar preparados para impedirlos antes que lleguen a consumarse. Nada se hace, se dice, ni se proyecta. ¿Es justificable esta inacción? Nunca lo sería, y ahora mucho menos que nuevos hechos vienen a poner en evidencia las presunciones de ayer”<sup>40</sup>.

Siguiendo el análisis, este viraje del enfoque editorial en apoyo a México también se puede evidenciar en el uso de los lenguajes políticos esgrimido por el diario santiaguino, pues, al referirse en sus páginas con simpatía al gobierno mexicano, también comenzó a emplear nociones peyorativas, como “imperialismo” o “imperialistas”, para referirse a los gobiernos europeos inmiscuidos

39 Bilbao, Francisco. “Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas” Lastarria, José Victorino, Covarrubias, Álvaro, Santa María, Domingo, Vicuña Mackenna, Benjamín (compiladores). *La patria común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2013, pp. 237-252, p. 242.

40 *El Ferrocarril*. Santiago, 7 de febrero de 1862.

en el conflicto. Este punto es importante, y lo resaltamos porque da cuenta de la hipótesis que planteamos en la introducción.

A este enfoque debemos sumar también el decoro con que se comenzó a referir la narrativa de *El Ferrocarril* sobre la figura del presidente Benito Juárez, resaltando su coraje y tenacidad al no abdicar frente a las tropas invasoras, a pesar del desbalance de recursos entre su gobierno y el de los agresores. Es decir, interpretamos que se utilizó de este complemento como recurso retórico para despertar la solidaridad hacia México por parte de la opinión pública chilena, y de este modo presionar al gobierno para levantar la voz contra lo que sucedía, así como para empezar a estrechar lazos con otros gobiernos sudamericanos para resguardarse de posibles futuras agresiones.

El editorial del 19 de febrero de 1862 destacó la dignidad del actuar del presidente Juárez, mencionando que cualquier agresión u hostigamiento que hubiese sufrido algún ciudadano español, francés o inglés en ese país, nunca fue incitado por su legítimo gobierno, y que además éste siempre actuó en conformidad al derecho, lo que lo hace coherente con la idea del constitucionalismo que mencionamos previamente. Cualquier tropelía sufrida por ciudadanos extranjeros -en este caso particular, españoles- no fue más que accidental y propia de países en un contexto de rebeliones internas.

“Con este fin -el presidente Juárez- hace una comprendida reseña de la conducta observada por México en sus relaciones con esa nación -España-, desde que entró en la vida independiente. Ha tenido la mejor voluntad para reconocer la deuda española, ha dado siempre protección a sus nacionales, y si éstos han sido víctimas de las revueltas que, con tanta frecuencia, han puesto en peligro las instituciones, tales desgracias no han nacido de un plan de persecución contra ellos, sino de las comunes eventualidades y natural inseguridad a que se hallan expuestos los que moran en pueblos en abierta rebelión contra la autoridad. No son los españoles los únicos que han sufrido, han sufrido todos los extranjeros sin distinción de nacionalidad; y esto, no obstante que aquellos no siempre se han mantenido en los límites de la prescindencia que les cumplía observar. Pero esto no ha impedido a los diversos gobiernos que se han sucedido, el atender a los reclamos que se les han interpuesto, y hacer a ellos justicia en la medida de sus fuerzas y de sus recursos”<sup>41</sup>.

El giro argumental desde el primer editorial que abordó el tema es radical, y el no cumplimiento de los compromisos financieros internacionales del gobierno mexicano pasó de ser contextualizado a casi ignorado. El fin instrumental fue

41 *El Ferrocarril*. Santiago, 19 de febrero de 1862.

más importante, y los argumentos y narrativa se canalizaron en ello: evitar que Chile sufriese una intervención militar similar a la que estaba viviendo México, y para ello una alianza continental se veía como la estrategia más óptima.

La siguiente cita nos servirá como ejemplo para graficar este punto:

“La prensa imperialista de Francia se manifiesta profundamente lastimada por la actitud que ha asumido el Perú en las actuales cuestiones americanas. El *Pays* no comprende que el Perú se atreva a enviar a México un ministro diplomático. ‘Parécenos, dice, que hay en la conducta del gobierno peruano con respecto a las potencias aliadas, y particularmente con respecto a la Francia, a la cual debiera él estar reconocido, algo de extraño y sensible que creemos de nuestro deber señalar’. Sin duda de que el reconocimiento de que habla el diario imperialista, será porque la Francia no bloqueó los puertos del Perú para sostener las pretensiones de un súbdito suyo que, juzgado por los tribunales peruanos y por ellos condignamente castigado, quería burlar las leyes y reclamaba una indemnización.

En verdad que no vemos motivo en la conducta del Perú para el resentimiento que demuestra el *Pays*. ¿Qué le ha impulsado a ella? ¿No es las necesidades de su propia seguridad? Cuando el Perú miraba venir sobre México una expedición interventora; en Europa disponer de la suerte de esa nación como de cosa propia; el principio de donde arranca su soberanía y la de toda América comprometido”<sup>42</sup>.

Para el año 1862 *El Ferrocarril* cubrió esta guerra en 30 editoriales<sup>43</sup>, presentando diferentes aspectos de la misma, pero siempre en función de dirigir la discusión y circunscribir los argumentos a la hipótesis aquí presentada, debido a la percepción de vulnerabilidad que tenía del país frente la voluntad de las potencias del Atlántico norte. Todo ello en relación a un contexto internacional en que el sistema mundo se estaba reconfigurando, en donde Gran Bretaña terminó imponiéndose hegemónicamente al final de dicho siglo, y en que Estados Unidos finalizó por consolidar su posición como potencia regional en Centroamérica y el Caribe, en un contexto global de competencia por establecer espacios imperiales en puntos geográficos estratégicos para controlar el comercio, e influir en los distintos espacios del sistema-mundo.

---

42 *El Ferrocarril*. Santiago, 3 de abril de 1862.

43 28 de enero, 7 de febrero, 19 de febrero, 5 de marzo, 15 de marzo, 21 de marzo, 25 de marzo, 3 de abril, 7 de abril, 11 de abril, 21 de abril, 26 de abril, 2 de mayo, 19 de mayo, 23 de mayo, 2 de junio, 1 de julio, 7 de julio, 11 de julio, 24 de julio, 26 de julio, 31 de julio, 1 de agosto, 2 de agosto, 18 de agosto, 2 de noviembre, 12 de noviembre, 15 de noviembre, 10 de diciembre y 18 de diciembre.

Dentro de ese escenario, que generó preocupación -y en algunos casos abierto temor- en parte de la elite chilena, de ver la presencia no amistosa de las potencias europeas en sus costas y puertos, se debe considerar la soberanía territorial aún no consolidada al sur del río Biobío, en donde la institucionalidad estatal era débil o inexistente en los territorios mapuches. Esta situación podía dejar una veta abierta a la presencia de potencias extranjeras -entiéndase no hispanoamericanas-, misma situación se producía en la Patagonia para controlar el estrecho de Magallanes<sup>44</sup>.

En este punto es importante constatar las sugerencias metodológicas de Palti. En este caso en particular, las condicionantes de enunciación estaban, por un lado, en la cobertura que otorgaba opinar a través de un diario de prestigio como *El Ferrocarril*, en donde se abordaba un problema diplomático más amplio que causaba preocupación en la sociedad chilena de la época, y que se trataba del resguardo de la soberanía de Chile como nación, percibida de manera vulnerable, en un escenario más amplio que incluía al resto de América y a Europa. Por otro lado, debemos incluir también en estas condiciones, los acontecimientos transcurridos en la década previa referentes a la presencia amenazante de Estados Unidos y sus filibusteros en Centroamérica y el Caribe, pues estos conflictos, como mencionamos, fueron leídos en clave común. Por ello, la Sociedad Unión Americana de Santiago llevó los escritos de Bilbao al debate de entonces, y posibilitaron la producción de un lenguaje político que incluía las ideas de republicanismo, soberanía e imperialismo, entre otras, como recursos retóricos para influir en la opinión pública, y presionar al gobierno para iniciar acciones más proactivas al respecto.

#### **1863-1864: Radicalización del discurso**

Para el año 1863, la narrativa de *El Ferrocarril* se endureció aún más respecto a los calificativos de la intervención, la cual comenzó a ser denominada como "invasión" y "conquista". Junto a ello, el mismo Napoleón III empezó a ser objeto de crítica más directa en el lenguaje empleado, tildándolo de gobernante déspota y abusador en más de una ocasión. Pero más allá de la visceralidad de

44 Aquí debemos mencionar el impacto que ocasionó en el gobierno de José Joaquín Pérez la aventura de Orelie-Antoine de Tounnens, autodenominado "rey de la Araucanía" en 1861. Según Mario Barros Van Buren, este ciudadano francés, aprovechando la poca presencia estatal en estos territorios, decidió autoproclamarse rey de la Araucanía, llegando a un acuerdo con algunos caciques locales. Si bien el gobierno mandó a arrestar a Tounnens una vez enterado de esta aventura en noviembre de ese año, y luego expatriado a Francia, el hecho, por muy anecdótico y extravagante que pareciera, podía incitar a otros aventureros europeos a imitar estas acciones, y en algún caso a hacerlo con un apoyo político concreto. Por lo mismo, a decir de Barros Van Buren, este hecho incentivó el inicio de la ocupación militar de la Araucanía por parte del gobierno de Pérez. Barros Van Buren, Mario. *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990 [1970], pp. 230-231.

una opinión coyuntural, o el uso del emperador francés como una figura retórica peyorativa, es interesante constatar para esta propuesta cómo el periódico santiaguino fue distinguiendo entre nación y gobernante, pues el objeto de las críticas era Napoleón III, y no el pueblo francés.

En agosto de 1863 el editorial decía:

“La cuestión de México está llamando siempre a la puerta de la América. Solo hoy propicia a desarrollarse su aspecto más grave. Hai gentes que tienen empeño en hacer creer lo contrario; pero esas gentes no sirven ni al honor ni al deber de las Américas, sirven exclusivamente a los intereses de Napoleón. Su voz de perfidia no ha sido escuchada ni lo será jamás. México es una nación que ha caído, no una nación que ha muerto, no una nación cadáver sobre la cual conviene arrojar la tierra de nuestro olvido. Cobardía!, indignidad!”<sup>45</sup>.

Y un año después, en agosto de 1864, *El Ferrocarril* publicaba:

“La prensa gubernativa se pone resueltamente del lado de la política impenetrable. Toda interrogación al gobernante le parece importuna, todo consejo insolente, todo deseo de buscar el acuerdo entre pueblo i poder por medio de la franca expresión de las opiniones de ambos, un acto anárquico que pone en cuestión la dignidad oficial. Para esta prensa, el hombre de Estado-tipo es, sin duda, Napoleón III. El gobierno nada debe oír: solo con su pensamiento debe decidirse por lo que juzgue más conveniente, sin curarse del descontento que pudiera suscitar. Lo demás sería descender, ir a arrastrar por calles i plazas la dignidad del poder”<sup>46</sup>.

Este punto, separar a Napoleón III de la historia o el pueblo francés, se explica producto de la importancia que tenía la cultura e historia de ese país como referencia identitaria para las elites políticas e intelectuales chilenas de entonces, aspecto ampliamente abordado por la historiografía que aborda la historia de la cultura en Chile del siglo XIX<sup>47</sup>. Por lo mismo, debido a que esta referencia identitaria también estuvo presente en los editorialistas del diario, los mismos buscaron separar en su crítica retórica al gobierno francés, del pueblo y la cultura franceses.

El propio Justo Arteaga Alemparte, principal editorialista del diario, como co-

---

45 *El Ferrocarril*. Santiago, 19 de agosto 1863.

46 *El Ferrocarril*. Santiago, 23 de agosto de 1864.

47 Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo I. *Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX*: J.V. Lastarria. Santiago, Editorial Universitaria, 1997; Santa Cruz, *La prensa chilena en el siglo XIX*, pp. 56-57.

mentamos anteriormente, utilizaba como ejemplo las lecciones que dejaba la historia revolucionaria de Francia en uno de sus ensayos políticos, reflexionando sobre la libertad, y el peligro que le atraía ejercerla sin responsabilidad:

*“¡Liberté! ¡Liberté! Tus fus toujours sacré<sup>48</sup>, dice la canción de un gran pueblo que ha hecho calaveradas ciento por esa señora de sus pensamientos.*

*¡Viva la libertad! decía el sans culotte francés al izar hacia el tejado de algún edificio al perro aristócrata.*

*¡Viva la libertad! gritaba todo un pueblo al cortar la cabeza del hábil cerrajero Luis XVI.*

*¡Viva la libertad! gritaban también los verdugos del terror al abofetear ¡villanos! el rostro de María Antonieta, sin respeto a la mujer, a la desgracia y a la muerte.*

*¡Viva la libertad! vociferaba la plebe de París cuando la cortesana Méricourt caía como leona herida sobre el guarda de corps, su antiguo amante<sup>49</sup>.*

Una breve cita, en donde se utiliza al poeta, dramaturgo y novelista francés, Víctor Hugo, para criticar al propio Napoleón III, es ilustrativa de esta situación: “Víctor Hugo decía a Napoleón III: Dadme la libertad de prensa, i vereís lo que queda de vuestra corona i vuestro trono<sup>50</sup>”.

### **El discurso ante el gobierno chileno**

A partir del tres de octubre de 1863, y hasta el 19 de junio de 1867, buena parte del territorio mexicano fue gobernado por Maximiliano de Habsburgo, un archiduque austriaco de la casa de Habsburgo, como se mencionó anteriormente, que instauró un gobierno monárquico moderado (se entiende no despótico), que paulatinamente fue perdiendo apoyo interno y externo a medida que transcurrieron los años de la intervención. Su periplo habría sido inviable sin el apoyo diplomático y militar de Napoleón III, quien de este modo se preocupó de organizar una alianza latinoamericana que contrarrestase el poder e influencia de la alianza angloamericana (Estados Unidos e Inglaterra) en el Atlántico.

Si somos fieles al modelo de análisis que presentamos en la introducción respecto al uso de los lenguajes políticos, nos falta incorporar como variable de

48 Frase de la obra de Voltaire, *Agátocles*.

49 Arteaga Alemparte, Justo. *Ensayos políticos y morales*. Santiago, Andrés Bello, 1967, p. 98.

50 *El Ferrocarril*. Santiago, 7 de enero de 1864.

análisis al principal destinatario del discurso de *El Ferrocarril* para hacerse presente en la defensa de México: el gobierno de Chile, encabezado en ese entonces por el presidente José Joaquín Pérez.

Ricardo López Muñoz afirma que, debido a que la base política del gobierno estaba en la fusión liberal-conservadora, en varias materias presentaba una doble perspectiva. Con respecto a asuntos de relaciones exteriores, esto se constataba con presentar, por una parte, una postura aislacionista, en donde solo la conveniencia fuera el factor determinante del accionar de Chile, postura que provenía desde el ala conservadora del gobierno; y por otro lado, una tendencia americanista que tendía a manifestarse más sensible del acontecer continental, en particular con la coyuntura mexicana, y que era promovida por el ala liberal. Además, esta facción liberal del gobierno coincidía ideológicamente con la administración de Benito Juárez, y miraba con bastante simpatía el proceso de reformas del que había sido parte en la década de 1850<sup>51</sup>.

Sin embargo, el gobierno de Pérez sólo se limitó a enviar un representante diplomático al presidente Juárez el 7 de agosto de 1862, para expresar la solidaridad del gobierno y del pueblo chileno con su causa y su persona, y que además se abriría una misión diplomática permanente con un ministro acreditado. Pero el diplomático responsable de la misión, Francisco Solano Astaburuaga, no se pudo entrevistar con el presidente Juárez, pues éste debió establecer su gobierno en el norte, en la ciudad de San Luis Potosí, debido a la presencia de las tropas francesas entre las ciudades de Veracruz y México.

Un nuevo intento de entrevista formal se realizó en febrero de 1863, designando al encargado de negocios, Ramón Sotomayor Valdés, para tal tarea. A su vez, el 2 de marzo de ese año se trasladó a dicho país, y a petición del propio gobierno de Pérez, el corresponsal en Washington de *El Mercurio de Valparaíso* y *El Ferrocarril*, Pedro Pablo Ortiz Vera, como secretario de la Legación de Chile en México y Encargado de Negocios. Ambos corrieron la misma suerte que Solano Astaburuaga, y no pudieron entrevistarse con el presidente Juárez. Debido a ello, Ortiz Vera retornó a Estados Unidos, y Sotomayor Valdés se mantuvo en México por tres años más<sup>52</sup>.

---

51 López Muñoz, Ricardo. *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la intervención francesa en México*. México, Centro de Investigación Científica, 1995, pp. 29-30.

52 *Ibidem*, p. 34. Véase también Miranda, Hugo. "Las relaciones diplomáticas entre Chile y México". *Revista Mexicana de Política Exterior*, N°36-37, 1992, pp. 40-48, pp. 42-43, aunque en esta última publicación referenciada, Miranda exagera el impacto de estas acciones diplomáticas de Chile en favor de México.

Lo que podemos desprender del accionar del gobierno chileno, fue que primó la prudencia y el pragmatismo. Reconociendo la justicia de la causa mexicana, no era mucho lo que desde esta parte del continente se podía hacer por México, pues Chile no contaba con recursos como para ir en apoyo militar o financiero de dicha nación. Tampoco se realizaron declaraciones condenatorias a los países agresores, pues no convenía enemistarse con ellos, ya que el gobierno, siguiendo una política de Estado de más largo plazo, buscaba precisamente estrechar lazos económicos y culturales con al menos dos de las naciones agresoras: Inglaterra y Francia.

Tampoco hubo intentos concretos por forjar algún tipo de alianza defensiva con otros países sudamericanos. Al menos no hasta que la amenaza bélica llegó al Pacífico sur en la flota del comandante español Luis Hernández Pinzón en abril de 1864, cuando decidió ocupar las islas Chíncha, principal reserva de guano que poseía el Perú, y cuyos ingresos fiscales tenían gran dependencia de este fertilizante natural<sup>53</sup>.

Finalmente, la fuerza de los acontecimientos hizo que la cobertura del conflicto mexicano fuera dejada de lado por los editoriales de *El Ferrocarril*, pero no por desinterés o un cambio ideológico editorial, sino por las propias circunstancias que se comenzaron a dar en el Pacífico sur, y en el que se vieron envueltos Chile y Perú en una guerra contra España<sup>54</sup>. En definitiva, dicho acontecimiento captó por razones obvias la preocupación del diario santiaguino en materia internacional, pues de un modo u otro le daban la razón a la preocupación que sostenía por la amenaza que podía significar una agresión de alguna de las potencias del Atlántico norte en los prolegómenos de la era del imperio.

## CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos presentado un estudio de caso en el marco de lo que el historiador argentino Elías José Palti denomina como estudio de los lenguajes políticos, es decir, no centrándonos en la explicación de las ideas que observamos en un tiempo histórico, sino más bien en el contexto que per-

53 Gutiérrez González, Manuel Alfonso. "La guerra hispano-sudamericana (1864-1866) y sus consecuencias tecnológicas y estratégicas para la historia naval". *Revista Científica General José María Córdova*, Vol. 19, N°35, 2021, pp. 723-740, pp. 730-733.

54 Escribano Roca, Rodrigo y Laguna Álvarez, Francisco. "La Perla de Lima. Imaginarios trasatlánticos, navalismo e hispanismo en una novela sobre la guerra Hispano-Sudamericana". *Historia*, N°57, Vol. 2, 2024, pp. 9-48. Sobre las implicancias comerciales que significó la presencia beligerante de la armada española entre 1865 y 1866, Betancourt Castillo, Francisco. "Empresarios y firmas comerciales en el desarrollo del complejo portuario de San Antonio. Chile central, 1840-1870". *Historia 396*, Vol. 14, N°1, 2024, pp. 169-208, pp. 189-199.

mitió que esas ideas sean producidas y tengan sentido para sus sociedades de origen. Eso es lo que intentamos demostrar respecto a cómo la intervención en conjunto de Francia, Inglaterra y España en México fue cubierta por los editoriales del diario *El Ferrocarril de Santiago de Chile*.

Para nosotros esto constituye un aporte historiográfico, pues ofrecemos a los lectores el incorporar las propuestas metodológicas de la historia de los lenguajes políticos al estudio de la prensa chilena, en particular al diario *El Ferrocarril de Santiago*, y desde una perspectiva transnacional, en donde se incorporan acontecimientos que acaecieron en los dos hemisferios del continente americano, y en el que también participaron las principales potencias europeas de la segunda mitad del siglo XIX.

En función de este objetivo, establecimos tanto los principios ideológicos que nutrían al diario -el liberalismo chileno de los años abordados- como el contexto histórico en el que éste se desenvolvía. En este escenario, la elite chilena percibió con preocupación dichos acontecimientos, pues la posición geoestratégica del país dentro del sistema internacional alimentaba la sensación de vulnerabilidad frente a una eventual agresión extranjera.

Es por ello que planteamos como hipótesis que, si bien los valores e ideas generales del liberalismo hispanoamericano estuvieron presentes en la defensa de México y del presidente Benito Juárez realizada por *El Ferrocarril*, resultó mucho más influyente la percepción de vulnerabilidad nacional que la elite chilena desarrolló frente a las grandes potencias de la época. Ello se explica porque las relaciones de dichas potencias con las distintas naciones hispanoamericanas no se circunscribían exclusivamente a los márgenes diplomáticos, como quedó demostrado en los casos de Santo Domingo y Nicaragua durante la década de 1850. Por ello, sostenemos que esta última arista tuvo mayor relevancia, pues el constante llamado del diario santiaguino a los gobiernos sudamericanos para forjar algún tipo de alianza defensiva constituye una evidencia de ello.

Hemos concluido el análisis en el año 1864, pues a partir de ese año el diario centró sus editoriales dedicadas a la política internacional, a la presencia no amistosa de la flota española en las costas del Pacífico sur, y que concluyeron con un conflicto armado entre Perú, Chile, Ecuador y Bolivia contra España<sup>55</sup>. Este acontecimiento significó que *El Ferrocarril* perdiera interés en el conflicto mexicano, para centrarse en una coyuntura más local.

---

55 Aunque hay que constatar que Bolivia y Ecuador solo se limitaron a no permitir en sus puertos el abastecimiento de la flota española, mientras Perú y Chile sí enfrentaron bélicamente a dicha flota.

Finalmente, en cuanto a los vacíos y proyecciones que toda investigación deja tras de sí, tomando en cuenta estudios que siguen esta misma línea de análisis, como los trabajos de Matías Sánchez Barberán, Francisco Alejandro García Naranjo, Manuel Gutiérrez González y Ricardo López Muñoz ya citados, falta explorar el mundo de las provincias: cómo estos conflictos internacionales fueron cubiertos, imaginados y representados por sus medios informativos locales. Sería interesante proyectar la investigación en observar cómo lo global fue intelectualizado desde lo local en Talca, Concepción o Copiapó, y qué lenguajes políticos se utilizaron para ello.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

Arteaga Alemparte, Justo. *Ensayos políticos y morales*. Santiago, Andrés Bello, 1967.

*El Ferrocarril*. Santiago. Editoriales de los años 1861 a 1864.

Bilbao, Francisco. *Edición de las obras completas*. Tomo 4. *Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*. Santiago, El Buen Aire, 2014.

Bilbao, Francisco. "Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas". Lastarria, José Victorino, Lastarria, José Victorino, Covarrubias, Álvaro, Santa María, Domingo, Vicuña Mackenna, Benjamín (comp.). *La patria común. Pensamiento americanista en el siglo XIX*. Santiago, LOM Ediciones, 2013, pp. 237-252.

### Bibliografía

Alburquerque, Germán. "América Latina en el Movimiento de Países No Aliados: un asunto de autonomía y soberanía, 1961-1990". *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 46, N°3, 2020, pp. 1-16.

Alonso, Paula. "La historia política y la historia de la prensa: los desafíos de un enlace". Pineda Soto, Adriana (coord.). *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*. Morelia, UMSNH, 2015, pp. 11-34.

Barros Van Buren, Mario. *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1990 [1970].

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago, Sur, 1985.

Bernedo, Patricio y Arriagada, Eduardo. "Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905)". *Historia*, N°35, Vol I, 2002, pp. 13-33.

Betancourt Castillo, Francisco. "Empresarios y firmas comerciales en el desarrollo del complejo portuario de San Antonio. Chile central, 1840-1870". *Historia* 396, Vol. 14, N°1, 2024, pp. 169-208.

Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Montessor, 1980 [1971].

Bravo de Goyeneche, José Alberto (ed.). *Francisco Bilbao (1823-1865). El autor y la obra*. Santiago, Cuarto Propio, 2007.

Cavieres, Eduardo. *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1988.

Cherniavsky, Carolina. "El Ferrocarril de Santiago (1855-1911). El 'cuerpo' de un diario moderno". Soto, Ángel (ed.), *Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Santiago, Universidad de los Andes, 2004, pp. 79-111.

Cid, Gabriel. *Pensar la revolución. Historia intelectual de la independencia chilena*, Santiago, UDP, 2019.

Collier, Simon. *Chile: The Making of a Republic 1830-1865. Politics and Ideas*. Nueva York, Cambridge University Press, 2003.

Conrad, Sebastian. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Crítica, 2017 [2016].

Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, Universidad de Valencia, 2006 [2003].

Escribano Roca, Rodrigo y Laguna Álvarez, Francisco. "La Perla de Lima. Imaginarios trasatlánticos, navalismo e hispanismo en una novela sobre la guerra Hispano-Sudamericana". *Historia*, N°57, Vol. II, 2024, pp. 9-48.

Fernández Sebastián, Javier. *Historia conceptual del Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2021.

Fernández Sebastián, Javier (coord.). *La aurora de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*. Madrid, Marcial Pons, 2012.

Fowler, Will. "La solución desesperada: el monarquismo renuente de Antonio López de Santa Anna (1853-1864)". Landavazo, Marco Antonio y Sánchez Andrés, Agustín (coord.) *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX y XX*. Morelia, UMSNH, 2008, pp. 349-377.

García Naranjo, Francisco Alejandro. "La invasión francesa en México vista por el periódico *El Bien Público*. Chile, 1863-1864". García Naranjo, Francisco Alejandro (coord.). *México y Chile. Historias compartidas y estudios comparados*. Morelia, UMSNH, 2025, pp. 81-122.

Gobat, Michel. *Empire by invitation. William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Londres, Harvard University Press, 2018.

Granados, Aimer. "La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939". *Revista Ecuatoriana de Historia*, N°41, 2015, pp. 173-199.

Granados, Aimer; Matute, Álvaro y Urrego, Miguel Ángel (eds.). *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*. Morelia, UMSNH, 2010.

Gutiérrez González, Manuel Alfonso. "La guerra hispano-sudamericana (1864-1866) y sus consecuencias tecnológicas y estratégicas para la historia naval". *Revista Científica General José María Córdova*, Vol. 19, N°35, 2021, pp. 723-740.

Hernández Chávez, Alicia. *México. Una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Hobsbawm, Eric. *La era del imperio 1875-1914*. Barcelona, Crítica, 2007 [1987].

Hunt, Lynn. *La escritura de la historia en la era global*. Valencia, Universitat de Valencia, 2022 [2014].

Jaksic, Iván y Serrano, Sol. "El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX". Jaksic, Iván y Posada, Eduardo (eds.). *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo XIX*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 177-206.

Jaksic, Iván y Posada, Eduardo. "Introducción. Naufragios y sobrevivencias del liberalismo latinoamericano". Jaksic, Iván y Posada, Eduardo (eds.). *Liberalismo y poder. América Latina en el siglo XIX*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011, pp. 177-206.

mica, 2011, pp. 21-42.

Katz, Friedrich. "México: la restauración de la república y el porfiriato, 1867-1910." Bethell, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Vol. 9. *México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*. Barcelona, Crítica, 1992 [1986], pp. 13-77.

Lanfranco, Fernanda y Montt, María. "Viaje a China nueva: la República Popular China en ojos de Olga Poblete." *Cuadernos Americanos*, N°187, 2024, pp. 47-64.

Llorca-Jaña, Manuel y Navarrete-Montalvo, Juan. "Entre la independencia y la era del salitre, c. 1810-1879." Llorca-Jaña, Manuel y Miller, Rory M. (eds.). *Historia económica de Chile desde la independencia*. Santiago, RiL editores, 2021, pp. 33-94.

López Muñoz, Ricardo. *La salvación de la América. Francisco Bilbao y la intervención francesa en México*. México, Centro de Investigación Científica, 1995.

Miranda, Hugo. "Las relaciones diplomáticas entre Chile y México." *Revista Mexicana de Política Exterior*, Vol. 36-37, otoño-invierno, 1992, pp. 40-48.

McEvoy, Carmen y Cid, Gabriel. *La Guerra del Pacífico (1789-1883)*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2023.

Moyn, Samuel y Sartori, Andrew. *Global Intellectual History*. Nueva York, Columbia University Press, 2013.

Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas. Prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*. Santiago, LOM Ediciones, 1998.

Palti, Elías José. *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2023 [2007].

Páez Debia, Gabriel. "Hacia una historia de los intelectuales de provincia: red social y lenguaje político de Manuel Antonio Carmona (Aconcagua, Chile, 1845-1851)." *Historia 396*, Vol. 14, N°1, 2024, pp. 335-360.

Páez Debia, Gabriel. "Teoría y metodología en Elías José Palti: hacia una historiografía de los lenguajes políticos." *Revista de Historiografía*, Vol. 38, 2023, pp. 195-216.

Petersen, Mark. "Instituciones e imágenes: política internacional y el Estado chileno." Jaksic, Iván y Rengifo, Francisca (eds.). *Historia política de Chile*. Tomo II. *Estado y sociedad*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 173-204.

Pérez Vejo, Tomás. "Las encrucijadas ideológicas del monarquismo mexicano en la primera mitad del siglo XIX." Landavazo, Marco Antonio y Sánchez Andrés, Agustín (coord.). *Experiencias republicanas y monárquicas en México, América Latina y España. Siglos XIX y XX*. Morelia, UMSNH, 2008, pp. 327-347.

Purcell, Fernando y Arias, Ricardo. *Trascendiendo fronteras. Circulaciones y espacialidades en torno al mundo americano*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2020.

Rivera, Carla. "Prensa y política. El poder de la construcción de la realidad. Chile, siglos XIX y XX." Jaksic, Iván y Ossa, Juan Luis (eds.). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo I. *Prácticas políticas*. Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 211-241.

Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984

[1947].

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Tomo III. *La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM Ediciones, 2014 [2002].

Sánchez Andrés, Agustín. "Los Estados Unidos y la cuestión de Cuba, 1848-1898". Rodríguez Díaz, María del Rosario (coord.). *El Caribe. Entre México y Estados Unidos*. Morelia, UMSNH, 2005, pp. 271-290.

Sánchez Barberán, Matías. *La república contra el imperio. Hispanoamérica en la era de las recomposiciones atlánticas Perú, Bolivia, Chile. Años 1860*. Santiago, Ediciones Universidad Bernardo O'Higgins, 2024.

Sánchez Barberán, Matías. "El intermedio y sus tiempos. Formas de circulación e impacto local de la invasión de México en el Pacífico Sur. Perú, Bolivia y Chile". *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, N°1, 2020, pp. 42-72.

San Francisco, Alejandro y Moyano, Cristina. "El liberalismo en Chile en el siglo XIX. La formación del concepto, su trayectoria y sus dimensiones". Fernández Sebastián, Javier (coord.). *La aurora de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*. Madrid, Marcial Pons, 2012, pp. 145-180.

Sanhueza, Marcelo. "Justo Arteaga Alemparte: prensa, opinión pública y autonomía intelectual". Véliz, Claudio (coord.). *Letras en Línea*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2020, pp. 1-8.

Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago, Universitaria, 2010.

Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo I. *Sociedad y cultura liberal en el siglo XIX: J.V. Lastarria*. Santiago, Editorial Universitaria, 1997.

Ulloa, Carla. *Gabriela Mistral en México: la construcción de una intelectual (1922-1924)*. México, UNAM, 2022.

Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2013 [2004].

Recibido el 26 de septiembre de 2025

Aceptado el 4 de noviembre de 2025

Última versión: 5 de diciembre de 2025